

ACUERDOS DE PAZ Y EDUCACIÓN POPULAR

Aproximación a la participación política y el desarrollo comunitario desde la comprensión de educadores populares

Estudiante: César Junca

Entrevistado: Germán Mariño

Octubre 23 de 2018 Hora: 10:12 am

Lugar: Bogotá

Director: Jorge Posada

Asistentes: Germán Mariño, Lyla P. Velosa y César Junca R.

TESIS DE MAESTRÍA. CINDE

Junca: Me encuentro con el profesor Germán Mariño y la profesora Lyla Piedad; vamos a comenzar la conversación con el profesor Germán. ¿Qué opina sobre los acuerdos de Paz?

Profesor Mariño: César, mira: creo que yo no soy la persona más indicada por que no vas a encontrar en mí, respuestas convencionales ¿sí? La primera es que no tengo un discurso armado y lo segundo es que, digamos, yo no he estado nunca sintonizado plenamente con los discursos de la educación popular. Yo he sido toda mi vida entre iconoclasta y anarquista. Eso me ha puesto en problemas.

Pero bueno, vamos a ver qué te puedo decir. Aunque comparto muchos lugares comunes, sobre los Acuerdos de Paz, los Acuerdos de Paz me suscitan otras consideraciones poco trilladas. ¿Por qué no se valora suficientemente la dejación de las armas y por qué, fácilmente hasta personas como Claudia López tienen una posición frente a las FARC bastante (cuál sería la palabra) poco comprensiva? A ver. Yo creo que esa respuesta solamente se puede dar plenamente desde mi generación, porque mi generación tomó muy en serio la lucha guerrillera. Fue un grupo para el cual la opción de la lucha armada era una vía que había que tener en cuenta y pienso que no solamente en Colombia sino en muchos países de América Latina. Que muchos no hayamos terminando orgánicos a un grupo guerrillero es otra cosa, pero siempre fuimos simpatizantes de ese camino.

En ese momento histórico, todos los caminos alternativos se veían muy cerrados; por decir solamente uno; la creación del Frente Nacional acababa con toda la lucha política

repartiéndole a los dos partidos el poder en forma alterna y, entonces, vincularse a un grupo armado era una opción válida y sensata, incluso imperiosa. Claro, la situación con los años fue variando.

Cuando las FARC comienza con el narcotráfico se empiezan a desdibujar muchos de los presupuestos y de los axiomas que sustentaban la opción; cuando comienzan a secuestrar, peor; más aún. Se llegó a extremos tan absurdos como las pescas milagrosas donde caía cualquiera. Yo no justifico el secuestro a los millonarios, pero menos a un maestro de escuela o a un tendero ¿sí? Se pervirtió la legitimidad de la acción guerrillera.

Pero aún así, aún en los momentos más duros, uno no puede comparar, como lo hace mucha gente, un guerrillero con un paramilitar; un paramilitar es un mercenario que no tiene más motivaciones que el dinero; además es un sociópata, un tipo que puede descuartizar a sus víctimas por el placer de hacerlo. La guerrilla nunca llegó a esos niveles de descomposición o acciones tremebundas. Uno no lo niega que muchas de las metidas de pata fueron accidentales, por ejemplo: la voladura de muchos oleoductos por parte del ELN que se revirtieron sobre poblaciones inmediatas; Bojacá mismo, que fue más un error de todas las partes, pues dispararon, a mi modo de ver, sin saber que existía esa barrera humana que era la gente que estaba en la iglesia e hicieron una carnicería. En fin, el mismo Delgado en el M, que mató como 150 guerrilleros y que todo el mundo decía que era un infiltrado del ejército, pero en realidad era un enfermo mental.

Hubo cantidad de barbaridades que se realizaron por parte de la guerrilla que no son defendibles y, además, son condenables ¿no? Pero nunca se pueden equiparar las acciones, ni las motivaciones de la guerrilla con la de los paracos. O sea, la guerrilla fue un grupo que inicia y mantiene por muchos años la acción guerrillera, es un grupo heroico que lucha por la solidaridad humana. No en vano muchos curas fueron a aterrizar en sus filas. Cometieron errores, insisto, pero no se puede hacer abstracción de sus orígenes y su espíritu. Eso implica que un Acuerdo de Paz se valore mucho más de lo que usualmente se hace.

¿Qué es lo que muestran a mi manera de ver los Acuerdos de Paz? Muestran la inviabilidad histórica de la toma del poder por medio de la lucha armada. Eso lo vemos primero en Centroamérica. Allí se toman el poder en Nicaragua pero tomarse el poder "per se", no es suficiente. En Centroamérica hubo, como decía el título de algún libro, "Revoluciones sin revolución". Cuando uno ve hoy la situación de Nicaragua y se encuentra con consignas como: "Ortega y Somoza son la misma cosa", por ejemplo, o cuando ve que el Frente Farabundo Martí aún con delegados en el gobierno mismo no ha logrado hacer la reforma agraria por decir algo, comprende la fortaleza del capitalismo que no logró ser vencido. La fortaleza del imperialismo de las empresas multinacionales que inclusive está por encima de los Estados.

Las FARC fue capaz de entender la lección aprendida y por eso se replantea. Eso es una lección de modestia pero al mismo tiempo de lucidez, de poder leer la realidad. Por eso se lanza por encima de todo a firmar los Acuerdos de Paz.

Junca: Le voy a leer la otra o, ¿en el orden que las tenía aquí, profe? ¿Cuál es su planteamiento sobre el contexto social y político en este momento en el país? ¿O prefiere contestar otra?

Profesor Mariño: Quisiera plantear la temática de la participación política de la comunidad.

Junca: Sí, esa está adelante pero si desea abordarla no hay problema, más adelante de desarrollo y participación política.

Profesor Mariño: Le voy a contar una experiencia muy sucinta que tuve con un proyecto que se llama "Presupuesto Participativo". Es un proyecto que se inventaron en el Brasil y que extrapolaron a varios países. La GTZ que es una ONG alemana. Se comenzó a implementar la GTZ en cinco o seis ciudades de Colombia. Hoy día todo el mundo habla de eso. Pero yo estuve en la evaluación de los primeros proyectos y ahí uno se da cuenta de algo que a posteriori parece obvio: que se puede hacer demagogia al respecto. Claro, en ese momento, el porcentaje de presupuesto que podía ser decidido en forma comunitaria era muy pequeño, yo no creo que llegase al 10% del presupuesto, pero ahí afloraban todos los sesgos que pueden aflorar y que hubieran sido catastróficos a nivel del 100% del presupuesto.

Y es que, aunque esto que digo hay que cogerlo con pinzas, no vale lo mismo la opinión de cualquier persona, o por lo menos no en cualquier tópico. Empiezo ilustrándola con una anécdota que viví en Manizales, simpatiquísima. Decía alguien de una ONG que trabajaba en proyectos participativos, pero en urbanizaciones medio piratas, que la gente solamente acudía a los ingenieros cuando llegaban a las oficinas de la alcaldía a pagar la cuota para poder hacer trámites y decían: "no señores, no se trata de la cuota, se trata de la cota" ¿sí? Mientras la gente no entendiera la diferencia entre cuota y cota, pues iba ser muy difícil hacer los trámites necesarios para legalizar las invasiones o lo que fuera.

Digo yo que no todas la opiniones valen lo mismo. A una comunidad le puede parecer muy interesante construir un parque pero resulta que el problema central es que si no hacen unas obras de infraestructura en la quebrada que queda a 10 kilómetros del pueblo, un día de estos viene una avalancha y se lleva la mitad de la población y hasta el parque que eventualmente hubieran podido construir. O sea, el papel de los especialistas en un momento determinado es clave y pesa más, tiene que pesar más que cualquier persona. Ahora, eso no significa que en el momento de tomar decisiones, con insumos de especialistas, haya unos votos que pesen más que otros, todos deben pesar lo mismo siempre y cuando estén bien informados, pero usted no puede poner a una persona sin formación, que no diferencia la cuota de la cota, con el mismo peso en la votación que al ingeniero o al geógrafo.

Yo recuerdo por ejemplo en Panamá, no sé si fue en el gobierno de Omar Torrijos, se hizo una consulta sobre educación y fue un fiasco porque todo el mundo decía que era muy democrática porque tenía treinta mil o cincuenta mil personas la habían contestado y sobre eso se habían hecho los planes de educación. Pero no, ¿qué diablos va saber un podre de familia común y corriente sobre cuál enfoque matemático debe primar en la

escuela, el enfoque por problemas o en el enfoque por procesos? Nada de eso se sabe. Lo único que había eran repeticiones y repeticiones de cosas pertinentes pero que, de ninguna manera daban los elementos para poder configurar, digamos, un planteamiento curricular. Se decía: la matemática debe ser útil. Si está bien, es válido. Pero la matemática, además de útil para la vida, tiene que ser muchas cosas más y si usted piensa que solo con el estribillo obvio puede configurar el programa pues está fregado, eso es demagógico. Yo creo en eso de la participación hay que comenzar a hilar muy fino y, claro, cuando...

Bueno, ahí hay otra pregunta que tiene que ver con la educación popular, ¿verdad?

Junca: Sí, los retos.

Profesor Mariño: Bueno, yo sobre educación popular quiero decir varias cosas.

La primera, es que la gran pelea de toda mi vida es que con el otro discurso político no podemos hacer educación popular, que nosotros necesitamos pararle muchas bolas a la parte metodológica. Cuando se habla de educación popular siempre se contestan las preguntas ¿para qué? ¿con quiénes? ¿Por qué? Pero, por ejemplo, la pregunta epistemológica ¿desde dónde? o la pregunta operativa ¿cómo? de eso no habla nadie, ni el mismo Freire; es patético. Freire para mi no es más que un maravilloso sicólogo de la educación, lo poco que él tiene sobre metodología es muy, muy poco y muy polémico. Mientras la educación popular no le pare bolas de verdad a lo metodológico no puede avanzar mucho.

Es que mire usted, por ejemplo, revise los trabajos de la expedición pedagógica. La otra vez, hace muchos años, sostenía yo esta conversación con Marco Raúl. El presentaba como los diez títulos de libros que en esa época habían sacado sobre la Expedición y nueve y medio eran sobre políticas, sobre propuestas políticas de la educación. No sobre las propuestas metodológicas.

Y algunas de las propuestas metodológicas eran unas barbaridades terribles. Recuerdo una que me llamó la atención: había que hacer matemáticas para cada comunidad: para los negros, para la costa, para el altiplano, qué barbaridad. Una cosa es que las matemáticas estén contextualizadas, que si usted está en el campo hable de aguacates y mazorcas pero acá es comenzar a promover que hay que crear una matemática para los aguacates y una matemática para las mazorcas. O sea, eran unas barbaridades impresionantes que lindaban con nacionalismos y empirismos miedosos.

La segunda, es que este rollo de la educación popular comenzó a partirse en fragmentos: que la educación etnia, que la LGTB, que la indígena, que los discapacitados... Se fragmentó tanto que se desdibujó y pareciera que el problema de la lucha de clases dejó de existir. Los problemas son específicos de ese ismo pero pierden el contexto. Entonces fíjese que aparentemente puede ser una contradicción. Porque, por un lado, digo: mientras no dejemos de sobredimensionar lo político y le paremos bolas a lo metodológico esto no va para ningún lado; pero ahora estoy planteando: cuando hablemos de lo político no nos olvidemos de que las clases sociales todavía existen y

que, si hacemos abstracción de ellas, podemos hacer todas las filigranas que se quiera, en género por ejemplo, pero perdemos un poco el norte. Esa es la segunda.

La tercera consideración sobre educación popular, volviendo al mismo Marco Raúl, yo creo que Marco Raúl ha hecho una cosa muy importante y fue mostrarnos que la educación popular también cabía dentro de la educación formal. Y sí. Yo creo que pensar que solo en áreas con poblaciones marginales se podía hacer educación popular es restringirla gravemente; también hay que pensar en la educación formal.

Una cuarta consideración es que la educación popular debe formar una persona que tenga una serie de cualidades del hombre nuevo. En este momento no concebiría que sea posible que la educación no forme alguien que ame su cuerpo, en el sentido de que le encante el deporte, no solo el fútbol para verlo sino para jugarlo; así sea una bestia pero que se encarrete con el desarrollo, el mantenimiento y el culto de su cuerpo a través de diferentes actividades, una de ellas el deporte. Pero pueden ser otras: si quiere yoga, o lo que sea, para que desarrolle y cuide el cuerpo. Concomitante con lo anterior debería desarrollar un manejo básico de las tecnologías, manual: desde el computador hasta el serrucho. No se trata de formar carpinteros o albañiles pero debe ser capaz de arreglar y construir cosas con sus manos. La otra cualidad obviamente, es ser capaz de tener una formación crítica y creativa, que parece una obviedad y un lugar común pero es muy difícil de trazar, de conseguir.

Otra característica de esa nueva educación, estoy diciendo cosas viejas, que deben incorporarse a la educación popular es el desarrollo artístico. No digo que sea pintor o escultor o músico, pero que tenga una alta sensibilidad y emplee una buena parte de su tiempo en ese desarrollo. También debe suministrar elementos para tener una salud mental sana; si solamente seguimos pensando en que educación para el futuro es la educación de lecturas socio-políticas de realidad. Estamos jodidos.

Es decir, hay que comenzar a pensar que de ese hombre nuevo tiene que tener, por lo menos, esas facetas. Nada sacamos con una gran deportista que sea Uribista, pero nada sacamos con un hombre comprometido, un hombre trabajador que pese 120 o 140 kilos porque no le gusta hacer deporte, por ejemplo, o que sea capaz de entender que muchas de sus decisiones no están en el mundo de la conciencia sino que son inconscientes, motivadas por experiencias pasadas, en su familia, en su infancia, por ejemplo.

Bueno, ya acabé.

Junca: Profe, yo quisiera replicar, como dicen en el congreso. Sumercé hablaba de la participación política de la comunidad, cuando hizo el ejercicio de recordarnos lo de presupuesto participativo ¿Qué es eso del desarrollo comunitario para usted? Palabrita que el profe Jorge me dice, eso es una caca, un tema como complicado; pero yo quisiera escuchar su opinión sobre ¿qué es eso? ¿si es posible pensar una perspectiva de desarrollo que tenga un rasgo adjetivo de comunitario? o es una locura, no sé...

Profesor Mariño: Mire sobre eso vuelvo e insisto. Existen gurús que les pueden contestar con mucha certeza y lucidez; yo no. Yo no tengo mayores elaboraciones pero si le quiero

contar una cosa: cualquier cosa que yo diga a nivel macro, debería estar arraigada en el nivel micro. Yo vivo en un edificio de seis pisos con 12 apartamentos y usted viera los problemonones tan verracoas que hay entre doce propietarios. Para empezar, ocho no quieren saber nada de nada, jamás se aparecen a una reunión; solo cuando se le está cayendo el techo porque hay una gotera enorme, aparecen a insultar a todo el mundo. O sea, la participación de la gente en cuestiones cotidianas y en cuestiones vitales personales, ya no en abstracto sino vitales, es una muestra de las enormes dificultades que hay para que eso se vuelva una realidad. Muchas veces eso lo pone a uno pesimista y dice: "hombre es que no se puede hacer nada". Si lo que pasa en mi edificio pasa en el país, entonces ¿cómo hacemos? No sé. Lo que si sé es que lo que pasa en el edificio es una muestra muy significativa de lo que pueda pasar a niveles mucho más macros.

Junca: Voy a retomar lo otro para ir finalizando, profe. Eso de la participación política usualmente la gente lo refiere como al asunto de consulta y/o el asunto electoral, que es un tipo de consulta de otro estilo, pero pareciera que ahí termina lo político de la participación política, ser consultado sobre algunos asuntos y dar su opinión, en una sumatoria de opiniones se toman unas decisiones ¿habría algo diferente que pensar sobre participación política?

Profesor Mariño: Pues pueden haber niveles intermedios, por ejemplo, siguiendo con el ejemplo prosaico del edificio, yo he intentado se parte de la Junta de Acción Comunal. Eso es el lío más macho, la cantidad de enredos que hay allí no se puede uno imaginar. Como dice el adagio popular: "pueblo chiquito, infierno grande"; pasa allí lo mismo ¿no? Organización política chiquita, infierno grande. Uno participa políticamente desde sus acciones en el trabajo ¿no? el que uno logre, por ejemplo, nosotros en el caso de Dimensión Educativa, logre hacer la publicación de una revista con unos artículos y logre poner a circularlos y debatirlos es ya una acción política.

Todos, de alguna manera y en todos los trabajos pueden operacionalizar acciones políticas, algunos pueden participar en la formulación del Plan de Desarrollo, por ejemplo. Otra forma de participación es la participación en las movilizaciones y en las marchas, yo creo que eso es muy viable y tiene mucho más impacto del que uno se imagina. La prueba, es la movilización de los estudiantes en estos días a propósito de la financiación de la universidad pública.

Junca: ¿Tienes alguna pregunta, aclaración?

Profesora Velosa: No, es un placer infinito oírlo como va desarrollando la idea...

Junca: Profe Germán, muchas gracias.

Profesor Mariño: Bueno

Junca: ¿Qué es lo que sigue ahora? Yo en este ejercicio lo que hago, como usted sabe, la transcripción de la conversación que tuvimos y el enviaría, le haría llegar, pues, ese documento escrito para que sumercé haga las correcciones, ampliaciones, ajustes, que usted considere pertinentes y estaré aquí conversando en eso. Yo estimo que será una

semana o dos que esté la transcripción y yo lo estaría llamando para que sumercé, pues revise lo que conversamos, en el correo.

Profesor Mariño: Maravilloso. Perfecto.

Junca: Ahorita se lo pido a la profe para mandar eso ¿por correo o se lo traigo escrito?

Profesor Mariño: Los dos mecanismos. Venga le escribo mi correo. Pero de todos modos, los dos mecanismos son claves, porque yo soy de una generación no digital.